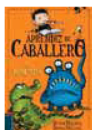


ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

AVENTURAS EN EL BOSQUE



'APRENDIZ DE CABALLERO. ¡AL RESCATE!'

Autora: Vivian French.
Ilustraciones: David Melling.
Editorial: Edelvives.
Nº de páginas: 119.
Precio: 10,50 euros.



En su sexta aventura, Sam, el aprendiz de caballero, sigue siendo un muchacho valiente, dispuesto a conseguir el último requisito que le queda para llegar a ser lo que pretende. Ya se hizo con el caballo, con la espada, con el escudo, ya sabe actuar como el mejor caballero, y ya tiene la mejor compañera posible. Le falta una misión para cerrar el ciclo previo.

Con su prima Prune, busca el pergamino en el establo de su poni, y encuentra unas enigmáticas pistas: indagar ante gigantes que no se mueven, y liberar al cautivo. Puestos en marcha, Sam y su prima se internan con sus monturas y el pájaro garabato en el Bosque Tenebroso, un

lugar nada recomendable, donde se toparán con varios lobos. Estamos ante una fábula donde los humanos hablan con los animales, y estos se comportan como aquellos, hasta el punto de mantener conversaciones irónicas.

Han encontrado dos ayudantes (en los cuentos maravillosos son imprescindibles), entre ellos el lobo Snapper, que no brilla

Estamos ante una fábula donde los humanos hablan con los animales, y estos se comportan como aquellos

por su valentía ni su sabiduría, pero que, paradójicamente, proporcionará alguna de las claves necesarias para salir adelante. También surgirán los oponentes, unas feísimas 'ricuras' (Bob y Geoff) que capturarán a Prune y se la llevarán a un claro del bosque. El aprendiz de caballero sigue a las 'ricuras' temiendo que estas van a cocinar a su prima. Pero en ese momento de la historia hay una serie de equívocos, y surge el humor.

Como era de esperar, el relato termina con la superación de las pruebas, y con el regreso en un vehículo insospechado. Todo algo 'light', desde luego, pero hay que tener en cuenta sus destinatarios: niños en torno a los seis años.

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

MONTAÑA BLANCA



'LA ALTA RUTA'

Autor: Maurice Chappaz.
Trad.: Rafael-José Díaz.
Novela. Ed. Periférica.
158 págs. Cáceres, 2017.
Precio: 16 euros

Dentro del mundo de la alta montaña, el trayecto entre Chamonix y Zermatt ostenta un prestigio antonomástico. Es 'La Alta Ruta' entre las altas rutas: una travesía de varios días a través de los glaciares de los Alpes. Este libro del escritor suizo Maurice Chappaz, publicado en el año 1974, sirve para redoblar el carácter simbólico y sagrado de aquellas cimas. No es casualidad que la primera cita de las tres que anteceden al texto de este libro sea el célebre «Llamadme Ismael» de 'Moby Dick'. Lo que viene después en la obra del escritor es una narración libérrima, huracanada y de un lirismo por momentos abiertamente místico.

La escritura del autor suizo Maurice Chappaz, que fue poeta y también aventurero, hace pensar en ocasiones en algo francamente curioso: un Leon Bloy pertrechado con cuerdas y esquís, dispuesto a iniciar la expedición a lo Absoluto, así, con mayúscula. En otras ocasiones, la obra literaria 'La alta ruta' nos recuerda directamente a Herman Melville, consiguiendo el asombroso efecto de transformar los glaciares en enormes

olas que se quedan detenidas.

A favor de la obra de Maurice Chappaz hay que señalar una poderosísima y personal capacidad descriptiva. Por ejemplo, el paisaje a las puertas de la alta ruta, en Chamonix: «La mano helada se levanta con un índice amenazante como el dedo de Dios. La palma baja hasta el abismo. Más lejos, otra mano violenta me intimida. Indica un glaciar. Las escarpaduras dibujan el pozo del que suben las nieblas, respiraciones de un valle, profundo, descono-

Los excesos de Chappaz (como puede sucederle a Bloy o a Melville) terminan siendo parte de su encanto

cido». Al mismo tiempo, la escritura del autor suizo avanza tan veloz y enfebrecida que incurre en ocasiones en excesos de un vanguardismo algo paródico.

Sucede cuando él mismo corta en seco la narración para poner los ojos en blanco (el lector casi puede verlo) y encadenar párrafos compuestos por unas pocas palabras que suenan con la gravedad de un tam-tam ceremonial y tienen algo de innecesario poema futurista: «Lejos, más lejos./ Mutis de las vibraciones./ Y entonces la mirada hacia atrás vuelve de pronto./ De este lado de todo./ Busco».

La obra 'La alta ruta' es un diario de viaje exaltado e íntimo, aunque en él la intimidad debe entenderse siempre como una especie de ebullición espiritual puesta en marcha por el paisaje que el autor suizo describe. Quienes sean aficionados a la alta montaña disfrutarán especialmente con esta narración personalísima. No debe de ser frecuente que alguien tenga las piernas y los pulmones necesarios para cruzar los Alpes y disponga además del poderoso instinto verbal que demuestra en estas páginas el escritor Maurice Chappaz.

Quienes no frecuenten altas cimas en sus ratos libres podrán disfrutar 'La alta ruta' como un libro de aventuras en el que la pura peripecia («Así que salimos pitando. ¿Hacia dónde? ¿Acabábamos de gritar uf! ¿Acabábamos de escalar de un derrumbe rocoso bajo un corredor, los bloques pasaban sobre nuestras cabezas, en un abrir y cerrar de vida!») se alterna con momentos de una infrecuente intensidad poética. En ese aspecto no faltan los resbalones que se dirían inherentes a un esfuerzo tan sostenido en busca de lo trascendente. Pero el resultado transmite una inconfundible sensación de autenticidad y los excesos de Chappaz (como puede sucederle a Bloy o a Melville) terminan siendo parte de su encanto, que es al tiempo muy original y bastante salvaje. La escritura del autor suizo tiene además una de esas facilidades innegables, irrebatibles, casi insultantes, para brillar.

JUAN FRANCISCO FERRÉ

ES LA VIDA



'EL SEÑOR LAMBERT'

Autor: Sempé.
Editorial: Blackie Books.
Páginas: 64.



No lo canta Chuck Berry, pero el espíritu es el mismo. «C'est la vie» es el lema que mejor cuadra al arte gráfico de Sempé, dibujante francés nacido en 1932 y descubierto por el gran Goscinny, el creador de Astérix. Ilustrador y caricaturista en importantes diarios y semanarios de Francia y Estados Unidos, el octogenario Sempé ha sabido atravesar las modas y las décadas destilando una visión singular del mundo y la vida que permanece inalterable a pesar de las mutaciones.

'El señor Lambert', su cuarta novela gráfica, publicada por Denoël en 1965, expresa a la perfección los secretos y refinamientos del arte de Sempé. Estamos en el París cómico de la Zazie de Queneau y las películas de Tati, de quien Sempé fue amigo así como del poeta Prévert, pero también en la Francia de Charles de Gaulle, reelegido ese mismo año presidente de la Quinta República. Un París de barrios y bistrós, de calles tomadas por los 'dos caballos' de Citroën y la publicidad de perfumes femeninos en las fachadas de los edificios. Es también, en este sentido, el París

de las 'mitologías' pequenoburguesas de Barthes.

El libro comienza con un plano general exterior de edificios y calles donde están aparcados numerosos coches. Es la hora del almuerzo. A continuación, la primera gran viñeta del interior del bistró Chez Picard, repetida a lo largo de la narración, el pequeño local donde se reúnen, de lunes a viernes, distintos grupos de hombres, oficinistas y administrativos en su mayor parte, para ingerir el menú diario de comida popular.

Todos los clientes, excepto Lambert, más joven, tienen aspecto de burocrata, del tipo Pompidou: calvos, de nariz prominente, trajeados y con sombrero. La temporalidad de la

La inteligencia artística de Sempé reside en ofrecer un retrato de una mentalidad masculina hoy más que cuestionada